

## LA MADRE DEL RECLUCA

RECUERDOS DE 1847.

## I

¿Que están diciendo tus cantos  
 Musa de gloria y dolor  
 Que sin comprenderlos, lloro  
 Sangre de mi corazón?  
 ¿Por qué ya tu voz solloza  
 Como un arrullo de amor  
 O la cambia el entusiasmo  
 En sonora vibración?  
 —Porque recuerdo leyendas  
 De un tiempo que ya pasó,  
 En que á trechos negras nubes  
 Dejan ver rayos de sol;  
 Y si unas me arrancan llanto,  
 Con las otras feliz soy.—  
 Canta ¡oh! musa, como madre  
 Que el llanto á su hijo enjugó  
 Y le cuenta cuentos de hadas  
 Para ahuyentar su afición  
 —Hijo mío, escucha atento;—  
 Y los dedos deslizó,  
 Cual sacude entre las flores  
 Sus alas el ruiñeñor  
 Antes de esparcir al viento  
 Las notas de su canción.....

Año de cuarenta y siete  
 De eterna recordación  
 Revive al eco del parche  
 Y el tumultuoso clamor

De México conmovido  
 Con tremenda agitación;  
 Remeda el ¡ay! prolongado  
 De la campana mayor  
 Que se escuchaba á lo lejos  
 Vibrar como inmensa voz,  
 Como entre olas que se azotan  
 Se oye de bronce el fragor  
 De la nave á medio hundirse  
 Implorando salvación.  
 En campo de sangre y muerte  
 La ciudad se convirtió;  
 Calles, balcones, alturas,  
 Invade la población,  
 Y sombrillas y paraguas  
 Abren sus toldos al sol,  
 Que hay un mundo de curiosos  
 En ansiosa espectación,  
 Ya cruzan, corriendo, grupos  
 De algún Estado Mayor,  
 Ya golpea el empedrado  
 Chispas alzando un dragón;  
 Ya se mira luenga fila  
 De bayonetas al sol,  
 De soldados que se alejan  
 Al sur, en marcha veloz;  
 Y ya en dominante torre  
 O en empinado balcón  
 Linfático propietario  
 O repantigado prior,  
 Al rumbo de Tlálpam vuelto  
 Con su antejo de Dollón,  
 Como él dice, al *largavista*  
 Que en el tripié colocó,  
 Al que consulta cerrando  
 Un ojo sí y otro no:  
 Aunque á veces junto al vidrio  
 Le cierra el sueño los dos.

## II

Al rayo de un Sol brillante  
 Que lanza quemando Agosto,  
 Una mujer de la plebe,  
 Sin hermosura ni adorno,  
 Se dirige á Churubusco,  
 Que es un convento ruinoso



De maciza cantería  
 Con chozas en sus contornos,  
 Entre las tupidas milpas  
 Y en terrenos cenagosos.  
 La mujer es una anciana  
 Que tiene encorvado el dorso,  
 La cabeza como nieve;  
 Mas, abierto y noble el rostro,  
 Tez morena, gruesos labios,  
 Chata nariz, negros ojos,  
 Piel como bronce de tersa,  
 Dientes blancos y lustrosos;  
 Ancho tejaván formando  
 Sobre su frente el rebozo,  
 Y vése agitar su seno  
 Bajo corales lustrosos,  
 Relicarios y medallas,  
 Que forman un repertorio  
 En su pecho, que es museo  
 De su fervor religioso.....  
 Dudárase el sudor viendo  
 Que empapa el resuelto rostro,  
 Si por la congoja brota,  
 O lo produce el bochorno.  
 A su lado un leperillo  
 La sigue con paso airoso,  
 A la nariz el sombrero,  
 Agil cintura, pie corto,  
 El tacón con herradura,  
 La banda con flecos de oro,  
 Y la malicia asomando  
 En sus retrecheros ojos,  
 Aunque con su *maesita*  
 Es el chico respetuoso.....  
 Toca la pareja un puente:  
 De Churubusco el cimborrio  
 Se ve, y se ven las trincheras,  
 Los cañones y los fosos.  
 Allí están de Independencia  
 Los artesanos heroicos,  
 Y allí los heroicos Bravos  
 Con sus jefes valerosos;  
 De la fábrica de puros,  
 Salido en grupo patriótico  
 El cuerpo de Gorostiza

Al esfuerzo poderoso.  
 De la fábrica era el chico,  
 Y al verlo con puro gozo  
 Agitan sus compañeros  
 Los sombreros á sus ojos:  
 —¿La vieja viene á pedirle  
 Licencia?—No: dicen otros,  
 Antes de darle el correaje,  
 Le quieren cantar el *rorro*:  
 Y con majestad la vieja  
 A un oficial de buen tono  
 Dijo: al general Anaya  
 Quiero ver, habladle pronto!  
 Y frente á Don Pedro Anaya  
 Fué conducida en un soplo.  
 Era el General Anaya  
 De semblante casi torvo,  
 En las sienas deprimido  
 Y ancho y abierto en los pómulos;  
 Bien repartida la frente,  
 El color amarilloso,  
 Rígido, enjuto, los labios  
 Forzándose atrás un poco,  
 Delgados, pero severos,  
 Severos y desdeñosos;  
 La nariz roma, el conjunto  
 Imponente y bondadoso;  
 Erguido el cuello, ostentando  
 El dominio de los ojos  
 Do la nobleza brillaba,  
 Pero casi con enojo.....  
 Breve la voz, con trabajo  
 Soltando siempre un período  
 Entre una tos de martillo  
 Y entre un movimiento de hombros;  
 Y esa corteza guardaba  
 A un héroe de que orgulloso  
 Nuestro suelo estará siempre;  
 Que era de virtud adorno  
 Y modelo de patriota  
 Y de bondades tesoro.  
 —Diga, qué quiere, señora,  
 Que hay que hacer y el tiempo es corto—  
 Y la mujer derribando  
 Sobre su cuello el rebozo,



Y tomando por la mano  
Decidida á su mocoso,  
Prorrumpió en estas palabras,  
Que oyó Anaya grave y hosco.

—¿Véis este niño, Señor,  
Qué está aquí pintiparado?.....  
Os lo traigo de soldado,  
Pues aunque pobre, es de honor;  
A mí me diera bochorno  
Que otros rifando la piel,  
Hallaran á mi Miguel  
Junto al brasero y el torno.

No! que defienda su tierra,  
Y en ella alcance la palma,  
Porque, aunque me duela el alma,  
De los hombres es la guerra.

¿Y á quién no arde lo que pasa?  
Sólo por un: yo lo quiero,  
Viene el pícaro extranjero  
A echarnos de nuestra casa.

No, no, dijimos los dos,  
Y lo miráis: aquí viene,  
Que el que vergüenza no tiene,  
No tiene perdón de Dios.

Fuerte me estoy, no me aflijo  
Aunque el tormento me hiere,  
Y aunque quiero cuanto quiere  
Una madre para su hijo.

Yo sazono su comida,  
Yo le plancho su vestido;  
Que siempre mi encanto ha sido,  
Hijo mío de mi vida!

Con él salen del taller  
El contento y la alegría:  
Si me dice, «vieja mía,»  
Temo llorar de placer.

Pero, Señor, no hay cuidado  
De que el dolor me taladre,

Que también su honrado padre  
Fué de Guerrero soldado.

Y que más me mortifica  
Que esté ocioso y que las gentes  
Digan, al verlo, entre dientes:  
—¿Quién, Miguel? Si es un Marica.

¡Ved, General, que una madre  
Pide le deis protección,  
Quiérale de corazón  
Como su segundo padre.

Y temblaba en las pestañas  
De la vieja conmovida,  
Una lágrima nacida  
Del fondo de sus entrañas.

El chico, vivo y despierto,  
Al ver la madre llorando,  
El semblante fué bajando  
Lloroso, el mirar incierto!

Basta, dijo en brusco acento  
Anaya, porque temía  
Que si la vieja seguía,  
Íba á llorar en su asiento.

Ven y seré tu padrino;  
Haber una forniture!  
Y transforma con premura  
Al leperillo ladino.

Ahora, el fusil—¡más derecho!  
Así conocí á tu padre,  
Que te devuelva á tu madre  
Con un escudo en el pecho!

Y el chico con emoción  
Y encendidas las mejillas,  
Exclamó: Aquí, ¡de rodillas!  
—Madre, ¡vuestra bendición!

Signó la madre su frente;  
Besó y dióle una medalla,



Y le dijo: en la batalla  
Pórtate como la gente.

A sus filas fuese luego  
Miguel, y la madre tierna  
Oyó al salir de Padierna  
El estrepitoso fuego!!!

## III

Desátase en nuestras filas  
La furia de la derrota,  
Y cual remolino arrastra  
Del fresno las secas hojas,  
O cual dispersa el granizo  
Los cálices de las rosas,  
O mejor cual la tormenta  
Arrolla y rompe las olas,  
Tal nuestras tropas derraman  
Sus corrientes en las lomas,  
En sembrados y calzadas  
Y hasta en las cañadas hondas.  
La lluvia que la alborada  
Del viento de Agosto moja,  
Hace rodar los caballos,  
A los heridos trastorna,  
Y hay carros hechos pedazos,  
Y se amontonan sin forma,  
Sacos, tambores, fusiles,  
Que de trecho en trecho estorban;  
Y hay soldados como espectros,  
Y mujeres como locas;  
Para gemir las blasfemias  
Tienen abiertas las bocas;  
Los rastros de negra sangre  
Lúgubre el camino tornan:  
Ya es un herido que arrastra  
Colgando su pierna rota;  
Ya tierna madre que al hijo  
Del corazón no abandona,  
Y agua le lleva anhelante  
De su sombrero en la copa:  
Allí, tu piedad divina,  
Jamás de mi alma se borra,  
García Gutiérrez, el bravo  
De la nación española,  
Atendiendo á los heridos,

Aliviando sus congojas!!!  
Quién pudiera á los laureles  
Con que las musas te adornan  
Unir con mano felice  
De gratitud la corona!.....  
Era un gentío terrible,  
Eran voces espantosas,  
Era la Patria que ahullaba  
Desgarrada de deshonra;  
Era el tropel, la demencia,  
Que la fe en vencer nos roba:  
Éranse por la tortura  
Sentir nuestras fibras rotas;  
Eran de la luz huyendo  
Todos, buscando la sombra.  
En Tlálpam y San Antonio  
En que hay de Santa Ana tropas,  
Se acrecienta el remolino  
Y las tormentas se chocan;  
Allí, gimiendo de rabia,  
Brotando espuma la boca  
Dice el General Santa Ana  
De Valencia tales cosas,  
Que de asco de recogerlas  
Rehusó conservar la Historia!  
Allí manda se defienda  
Churubusco á toda costa,  
Mientras él se va ordenando  
Que se adelanten las tropas.  
Así fué..... Ya en Churubusco  
Suena trompeta sonora,  
Y vacilando como ébrios  
En pesadilla horrorosa,  
Se ven árboles y peñas  
Con mil formas estrambóticas,  
Pasar y volver á hundirse  
Entre otras figuras lóbregas.....  
Así bajan mil corrientes  
De las lomas la derrota,  
Y los valles circundados,  
Pueblos y calles escombra;  
Y cerca de Churubusco,  
En el ángulo que forma  
De Coyoacán el camino  
Por una parte y de la otra



Se desplegan las banderas,  
 Las cuerda-mechas se aprontan,  
 Y en vivas á nuestra Patria  
 Estallan pueblos patriotas;  
 Distribúyense las fuerzas;  
 Las murallas se coronan  
 De Bravos é Independencia;  
 El cañón de negra boca  
 Tiende su cuello hacia el campo  
 En que el enemigo asoma.....  
 ¿Y Miguel?—Como es recluta  
 En el muro no funciona,  
 Más creyéndole valiente  
 Le cofian la custodia  
 De una salida importante  
 De una capilla á la sombra.

De Twigs la bandada se viene tendiendo  
 Abriendo sus alas de acero y de azul,  
 Un cerco de llamas se fué describiendo  
 Del viejo convento cubriendo la luz.

Tremendo es el choque! tremendo el rechazo!  
 Así el arrecife repele á la mar,  
 Mas vuelve su furia, y entre olas y espuma  
 A intervalos vese soberbio luchar.

Allí bardo erguido, doncel afamado  
 Nutrido en el suelo de fértil Letrán,  
 Alzado en el muro gritabas ¡conmigo;  
 Conózcenme yankees, yo soy Villamar!

Y se alzan las llamas, el humo que ondea  
 Despide mil rayos con ronco fragor;  
 Allí el esterminio sus alas pasea,  
 Heraldo espantoso de la ira de Dios.

Se arrecia el combate: Peñúñuri digno  
 Hollando su sangre, sin fuerzas cayó:  
 Y ya moribundo se asió á una ventana  
 Gritando: ¡Triunfamos! muchachos, valor!

Cual vuelve rugiendo la presa tocando  
 Del monte encrespado é hirviente raudal,

Rugiendo vacila con ansia llamando  
 A Smith que impetuoso se lanza á luchar.

Martínez de Castro, de jóvenes gloria,  
 Modelo sublime de ciencia y virtud,  
 Allí conquistaste tu eterna memoria  
 ¡Qué hermoso y qué grande, qué digno eras tú!

Redobla el combate; vacila entre el fuego  
 De Iguala la insignia; mil hurras y mil  
 Estallan gozosos, y trepa los muros  
 De polvo cubierto é intrépido Smith.

Anaya en la lucha quedándose ciego,  
 Así en los peligros sereno se está,  
 Cual viva protesta que en medio del fuego  
 La imagen de la honra quisiera guardar.

Inunda el convento la chusma triunfante;  
 ¡Atras! truena, el arma tendiendo, Miguel,  
 Y allí centuplica su fuerza pujante  
 Y hiere y destroza feroz el doncel.

Cubierto de heridas, sangrando la frente  
 Que envuelve en su llama terrible el furor,  
 Relucha y se esfuerza, y un punto al valiente  
 Respeta y no toca la brava legión.

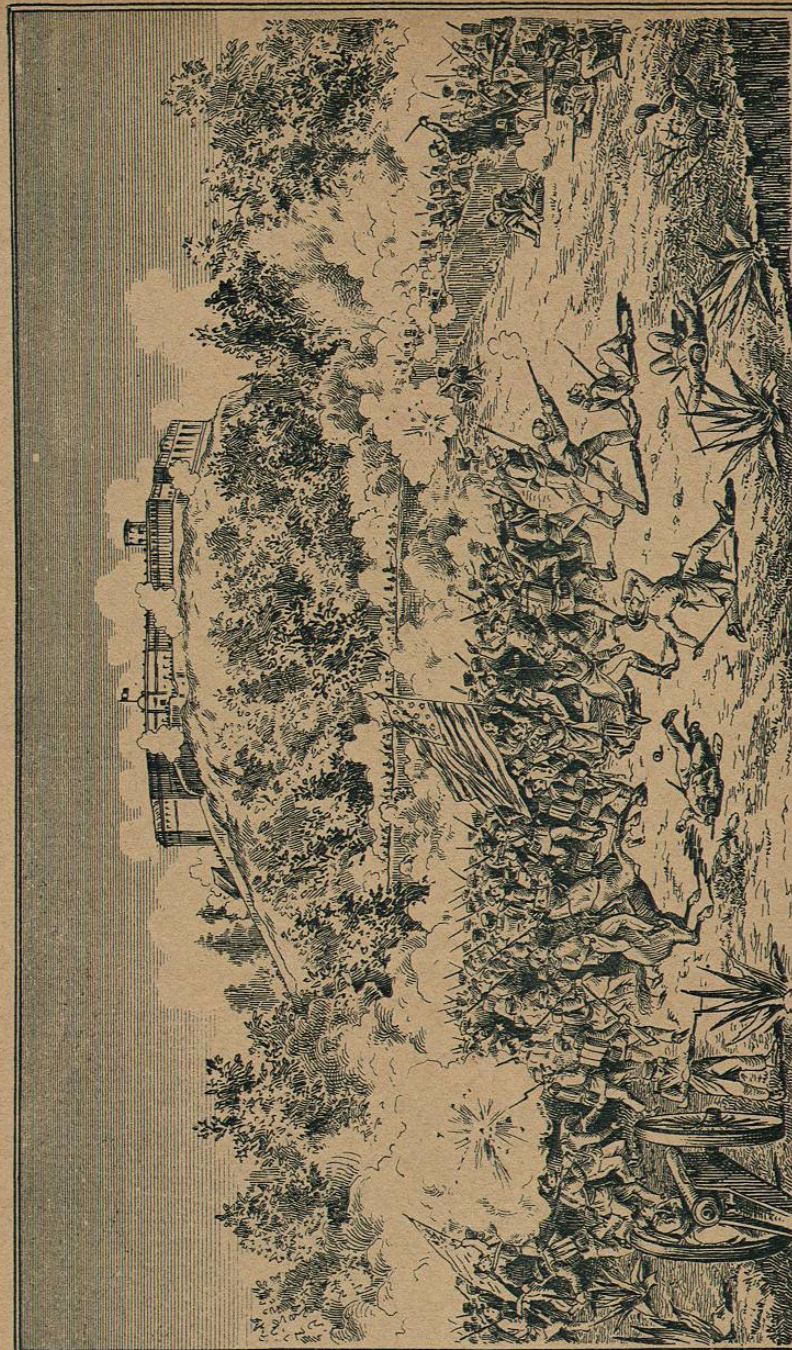
—¿Te das prisionero?..... Responde matando  
 A aquél que le hablara terrible Miguel,  
 Y entonces le hieren..... y muere besando  
 La efigie que dióle su madre con fe.

Quedó silencioso el campo  
 Y su contorno en silencio.....  
 Ya los prisioneros marchan,  
 Y van á enterrar los muertos.  
 Tras la muralla hacinados  
 Están despojos y restos  
 Anónimos, en divorcio  
 Para siempre de sus cuerpos.  
 Una mujer atraviesa  
 El campo, el rostro sereno,  
 Y en retratarla no insisto  
 Porque ya la conocemos.



Hacia Anaya se dirige,  
 Y con varonil acento  
 Le dice:—¿Que fué de mi hijo?  
 Y no responde Don Pedro:  
 Que se anudó su garganta  
 Y que de sus ojos ciegos  
 Dos lágrimas se saltaron  
 Que temblando no cayeron.  
 —Yo no pregunto si vive,  
 Que sé que Miguel es muerto:  
 Vengo á saber si ha luchado  
 Como hombre, si estáis contento,  
 Para darle sepultura  
 Y llorar sobre sus restos:  
 Si no..... quédese en el campo,  
 De cobardes para ejemplo;  
 Que los cobardes merecen  
 Que los devoren los perros.—  
 Informóle conmovido  
 De su heroicidad Don Pedro;  
 Y salió á buscar á su hijo  
 Dando al aire sus lamentos.

Chihuahua, Mayo 3 de 1865.



ATAQUE DE CHAPULTEPEC